

ra cívica y en la estrategia de gestión.

Para que esta inversión no se licúe en la inefficiencia, es imperativo transitar hacia cinco ejes: 1) Fiscalización inteligente, mediante tecnología GPS para sincronizar al vecino con el paso del camión. 2) Descentralización del reciclaje, para que el residuo orgánico no viaje innecesariamente al relleno sanitario. 3) Implementación de transferencias intermedias en zonas de quebradas. 4) Implementación de un plan de basura orgánica, creando una red de centros de compostaje comunitaria. 5) Ordenanzas municipales punitivas, para tratar el vertimiento ilegal como una falta menor de quienes convierten las esquinas, quebradas y recintos públicos en microbasurales.

*Alexis Oliveros Aguilar*

## Gestión de la basura

● La reciente incorporación de 14 camiones recolectores de alta gama a la flota municipal de Valparaíso, bajo un modelo de *leasing* operativo de una inversión de \$2.700 millones, no es sólo una actualización logística, es en esencia una oportunidad de mejoramiento sanitario para la ciudad.

Por años, Valparaíso intentó dar batalla a la basura con una flota diezmada de apenas 10 o 13 unidades operativas, maquinaria fatigada que pasaba más tiempo en el taller que en los cerros. Hoy, pasar de esa precariedad a una dotación reforzada con camiones recolectores cero kilómetro es un avance técnico incuestionable. Sin embargo, sería un error político y ciudadano creer que el problema de la suciedad se resuelve exclusivamente con fierros nuevos y contratos de arriendo.

La crisis sanitaria de nuestro Puerto no es sólo un déficit de camiones, sino un síntoma de una fractura en la cultu-